

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7193

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Sain-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 29 DE OCTUBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letra de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

CLINICA DEL DR. USON.

MURCIA.—S. NICOLAS, 19.—MURCIA.

Curación pronta y radical de las enfermedades de los ojos y de la matriz. Consultas diarias de 9 á 12.

LA CORTE DE BULGARIA.

—[o]—

Alejandro.—Su familia.—El castillo de Sofía.—La servidumbre.—El ejército.—La insolencia de los rusos.—El descontento del príncipe.—Sus escapatorias.—Amistades.—Su opinión sobre el pueblo.

El príncipe Alejandro de Battemberg, cuya figura han hecho célebre los últimos sucesos de Oriente, nació el 5 de Abril de 1857. Es hijo del príncipe Alejandro de Hesse, tío del gran duque reinante de Hesse y de Julia, princesa de Battemberg, hija del difunto Mauricio, conde de Haucke. Su hermana Maria está casada con el conde Gustavo de Erbach-Schamber; su hermano Luis con la princesa Victoria, hija del gran duque de Hesse Luis IV y de la gran duquesa Alicia, hija de la reina de Inglaterra. Nuestros lectores recordarán el reciente matrimonio de su hermano Enrique con la princesa Beatriz, hija menor de la reina de Inglaterra. Su hermano Francisco José es teniente en el primer regimiento de la Guardia prusiana.

El abuelo del príncipe, el conde Mauricio de Haucke, después de haber servido en el ejército polaco, entró en las milicias del gran ducado de Varsovia, durante las campañas de Napoleón I; llegó á general, y fué ministro de la Guerra en el reconstituido reino de Polonia. Pereció en la sublevación de 1830, y su nombre figura en el monumento que elevaron los rusos á la memoria de los oficiales polacos que permanecieron fieles.

Los hijos del conde Haucke fueron educados en San Petersburgo, y una de sus hijas, Julia, alcanzó una plaza de dama de honor de la emperatriz. Allí conoció al hermano de ésta, el príncipe Alejandro de Hesse, con quien contrajo matrimonio el año 1851, después de recibir el título de princesa de Battemberg.

En 1863, cuando estalló la última sublevación polaca, el hermano de la princesa Julia era coronel en el ejército ruso y se distinguió por su bravura extraordinaria. Después de la represión del movimiento se retiró á Génova, donde se hizo íntimo de los jefes del partido republicano. En 1871 mandó una brigada de voluntarios garibaldinos y murió en un combate.

Una hermana de la princesa Julia vive en Varsovia, donde hace algunos años publicaba un periódico para la juventud, redactado en polaco.

El conde Gustavo de Wrangel, de Viena, refiere en la Nueva Prensa Libre una visita que ha hecho durante

los sucesos de Setiembre á la corte del príncipe Alejandro en Sofía.

De este artículo tomamos los siguientes párrafos:

«Nada más sencillo que obtener audiencia del príncipe de Bulgaria. Una levita un poco decente es bastante para presentarse ante él, y ni aun esto, porque en defecto de fraternidad, la igualdad más completa reina entre estos buenos búlgaros.

La aristocracia no ha existido jamás en este país, y la burguesía es de fecha muy reciente.

¿Como quereis, pues, que exista etiqueta en la corte de Sofía? A lo sumo, el búlgaro comprende que su príncipe es un ser privilegiado, cosa de que se convence cuando ve que le lleva la cabeza al hombre más alto de Sofía y sus alrededores. Por esta sola razón, perdona que cobre anualmente 600.000 francos. Pero al propio tiempo estima que por este precio el príncipe debe estar consagrado á su servicio y renunciar al derecho de poner á los importunos en la puerta de la calle.

Todos es sencillo en la corte búlgara. El castillo es hermoso y confortable, y la servidumbre escasa: tres criados, un portero, un secretario, algunos ayudantes de campo, un jefe de caballerizas y un mayordomo. El jefe de caballerizas es un antiguo camarada del príncipe que sirvió con él en un regimiento en Berlín, y el mayordomo, barón del Riedesel, fué jefe suyo en el mismo regimiento.

La primera idea que se ocurre á uno al encontrarse frente al príncipe de Bulgaria es exclamar: ¡Que hermoso hombre! Tiene más de seis piés de estatura, las espaldas y el pecho enormes, la mirada viva é inteligente, y las facciones verdaderamente clásicas.

Alejandro no se hace ilusiones sobre los resultados de su actividad en el país. Está muy descontento de las grandes potencias y de la Constitución de 1879 que le otorgaron en Tirnova

«Las grandes potencias, ha dicho á su visitante, nos han tratado á mi y á mi pueblo de un modo escandaloso. De ninguna manera puedo hacerles comprender que yo soy el príncipe de Bulgaria y no el teniente de los emperadores.

Han conseguido que mi posición sea algunas veces intolerable. Nos han regalado una Constitución que podrá ser buena en Bélgica ó en Escandinavia, pero que es fatal en Bulgaria donde faltan las primeras condiciones para el ejercicio del parlamentarismo. Los búlgaros poseen excelentes cualidades: son honrados, laboriosos, económicos y pacíficos; como todos los orientales, poseen un

cierto instinto político, pero es preciso cultivarlo. Por ahora, el primer aventurero político tendrá sobre el pueblo más influencia que yo.

Los turcos son mis súbditos más leales y pacíficos. Siento mucho que su época haya pasado en el país de los Balkanes. Es una necesidad histórica cuyo cumplimiento no está en mi mano evitar.»

La tutela rusa se hace muy pesada á Alejandro. Se queja de que el ejército vista el uniforme de Rusia y esté mandado por rusos. «Mis pobres oficiales búlgaros, dice el príncipe, se consideran extranjeros dentro de su propio ejército.»

Toda la corte come en la mesa del príncipe. De vez en cuando el secretario y el mayordomo organizan bailes de etiqueta. Recientemente, y en uno de ellos, el barón de Riedesel suplicó á los oficiales rusos que no fumasen en los salones donde se bailaba. Los señores rusos dijeron que no les daba la gana, y el príncipe toleró esta grosera desobediencia.

Los verdaderos y únicos placeres del príncipe consisten en sus escapatorias á Bucharest ó á Sinou, donde va á ver á su amigo Carlos de Rumania. Los dos príncipes se quieren mucho. «Carlos tiene un corazón de oro,» dice el príncipe hablando del rey de Rumania.

Sus relaciones con el rey Milano no han sido nunca muy afectuosas, pero considera al rey de Servia como uno de los soberanos más inteligentes de Europa.

Alejandro no espera nada de la gratitud de los búlgaros. Es un verdadero príncipe filósofo y exclama á menudo:

—¿Se ha conocido jamás un pueblo que sea agradecido? Acordaos del rey Otto de Grecia. Durante treinta años fué modelo de reyes y ciudadanos, y al cabo de ellos le arrojaron ignominiosamente del país donde prestó tan grandes servicios, colmándole de injurias. Cuando se tienen delante de los ojos tales ejemplos, se cumple el deber por conciencia y por costumbre. Pero, por amor de Dios, no me habéis del reconocimiento de los pueblos!»

LA DECISION DEL PAPA.

Telegramas que publica el "Imparcial."

Se dice de Viena, que en Roma se pretende saber que la decisión de Su Santidad en el asunto de las Carolinas está á punto de declararse oficialmente.

Las mismas noticias afirman que la decisión será más favorable para España que para Alemania. Pero que los intereses materiales de ésta serán, sin embargo, atendidos.

Telegrama de Roma 27.

Confírmase que el Papa ha autorizado á su delegado á estudiar de la cuestión de las Carolinas.

Oirá separadamente el parecer de juriconsultos eminentes.

Pero decidirá por sí solo.

La comisión de cardenales que fué nombrada en un principio, ha sido disuelta, estudiados ya todos los antecedentes históricos del conflicto.

EL NUEVO REGENTE DE BRUNSWICK.

Un telegrama que publicamos oportunamente dió cuenta de haber sido presentada á la Dieta de Brunswick la candidatura del príncipe Alberto de Prusia, al trono de aquel ducado, vacante por virtud de cierto acuerdo del Consejo federal alemán.

La candidatura del príncipe prusiano ha sido admitida por unanimidad.

El nuevo regente de Brunswick, Federico Guillermo Nicolás Alberto de Prusia es hijo de Federico Enrique Alberto, un hermano del emperador de Alemania, que murió en 1872.

Nació el nuevo soberano el 8 de Mayo de 1837. Como todos los príncipes prusianos ingresó en el ejército á la edad de diez y ocho años, como teniente del primer regimiento de la Guardia. Recibió una educación puramente militar.

Durante la guerra de Dinamarca en 1864 mandó el primer regimiento de dragones de la Guardia. Ascendido á mayor general en 1865 fué destinado á mandar en Abril del año siguiente la primera brigada de caballería á la cual en la guerra con Austria condujo á las batallas de Skalitz, Scheweins, Chadel y Koniggratz.

Después de la guerra se le confió el mando de otra brigada de caballería de la Guardia. En los comienzos de la campaña franco-alemana fué ascendido á teniente general.

Tomó parte en la batalla de Gravelotte y se distinguió mucho en Sedan. Durante el sitio de Paris mandó una división formada para combatir las tropas francesas del Norte.

Después de esta guerra recibió el mando de una división y en 1874 el octavo cuerpo de ejército que desempeñaba ahora.

El príncipe Alberto, actual soberano del ducado de Brunswick, se casó en 19 de Abril de 1873 con la princesa Maria de Sajonia-Alteubourg. De este matrimonio han nacido tres hijos, de los cuales el mayor el príncipe Federico Enrique, tiene ahora diez años.

LA CUESTION DE ORIENTE.

Telegrafian de Viena que hay unanimidad entre las potencias para el restablecimiento del statu quo ante en la Rumelia.